

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal.—Nuevas lámparas eléctricas.—Planta—Manteca.—*Miscelánea:* Maquinaria de ocasión.—Los rails y las traviesas.—El precio del zinc.—Almagrera.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena*—Entrada y salida de buques *Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—Bolsa.—*Sección de anuncios*

SECCION DOCTRINAL

Nuevas Lámparas Eléctricas

La humanidad es como aquel Lisardo de "El desengaño es un sueño," del ilustre Duque de Rivas.

Nace un deseo, se lucha para realizarlo, al fin se realiza; y un instante después, llegan el hastío y el cansancio á empañar la dicha conseguida. Y aún no se ha gozado por completo cuando ya está el demonio de la tentación que hoy bien pudiera ser el ángel del progreso—diciendo al oído: «Lisardo, en el mundo hay más:» con lo cual un nuevo deseo brota y se riñe una nueva batalla, y dado que se triunfe, al grito del triunfo se une otra vez la inagotable frase: "Lisardo, en el mundo hay más."

Y esta, que casi es una ley de la naturaleza humana, se repite constantemente en todas las esferas de la actividad, en lo grande, como en lo pequeño; en la ciencia, como en el arte; en el orden industrial, como en el orden económico.

Siempre *hay más*; siempre *hay más*; siempre hay un peldaño [que subir en la escala: ya se pierda lo alto de la escala entre las nubes para subir al cielo, ya se trate de una vulgar escalera de mano arrimada á un peñón para trepar por él.

Y digo esto, con aplicación á un caso muy concreto y muy humilde; quiero decir, con aplicación al alumbrado. Problema industrial modestísimo, al parecer, pero de inmensas consecuencias sociales.

¡Con qué ansia desearían los hombres primitivos ver el sol, ó un pedazo al menos, en las negras horas de la noche interminable!

¡Y qué alegría inmensa debió experimentar alguno de esos hombres cuando por vez primera, en el seno de su caverna y en la grieta de una roca pudo clavar la primera *tea* encendida!

Ya tenía un pedazo de sol en su antro: la llama humeante lo llenaba de humo, pero también lo llenaba de luz. Iluminaba á la hembra y á los hijuelos, y al pedazo de carne que sobró para el día siguiente, y á las armas de caza que había de recomponer y aprestar.

Y sin embargo, pronto debió cansarle la *tea* encendida y debió buscar un nuevo sistema de alumbrado. Y así vemos aparecer una larguísima serie de sistemas y de lámparas, como etapas luminosas del progreso en esta especialidad; desde la lámpara griega de barro, con aceite ó con grasa, en que se empapa la mecha, hasta el candil de la gente de campo y de los venteros.

Si bien se mira, ¡qué complicación de problemas de física y de química hay en el más modesto candil!

En primer lugar el aceite, todo un *hidrocarburo*, convertido primero en un *alcohol* y luego en un *éter*; es decir, un compuesto en que entran el hidrógeno y el carbono, dos cuerpos susceptibles de combinarse con el oxígeno del aire, con ansia, aunque reconcentrada, inmensa; tan grande que al choque de los átomos de hidrógeno y de los átomos de carbono del primitivo hidrocarburo con el oxígeno de la atmósfera, choques verdaderamente gigantescos, brotará en el éter la vibración luminosa.

Y después la mecha, una substancia porosa para que por sus tubos capilares suba el líquido y llegue dividido y caliente á la parte más alta.

Y al fin, la combinación química más ó menos perfecta.

¿No es maravilla que el hombre haya inventado todo esto antes de saber nada de esto? Porque ¿qué sabía el esclavo griego ó el esclavo romano, de hidrocarburos, ni de alcoholes triatómicos, ni de ácidos grasos, ni de la capilaridad, ni del oxígeno del aire, ni de las combinaciones químicas del oxígeno con el hidrógeno y el carbono?

Nada de esto sabían aquellos inventores, ni aun los de épocas más modernas; y, sin embargo, han venido inventando lámparas de grasa, y lámparas de aceite, y velas, y candiles, y el clásico velón que alarga gallardamente su cuello de metal con su cabeza de luz y su penacho de humo.

Y vinieron después los quinqués de depósito superior y las lámparas con aparato de relojería y, modernamente, las de aceite mineral.

